

Una tercera época a tomar en cuenta es la que transcurre desde la erección de la parroquia hasta la creación del arcedianato de Mar y el comienzo del nuevo templo gótico (siglos VII al XIV).

En el curso de este prolongado período, Barcelona sufre las invasiones sucesivas de los árabes, la primera de las cuales, ocurrida en el año 715, obligó a esconder el cuerpo de santa Eulalia, para evitar su profanación, al interior del tercer templo, que suponemos existió como ampliación del segundo cuando se convirtió en parroquia. Todo parece indicar que este tercer templo era ya de grandes dimensiones; de otro modo no se ex-

plican las dificultades que se presentaron posteriormente cuando en el año 877 se quiso localizar el cuerpo de la santa, que fue descubierto por iniciativa del obispo Frodoí.<sup>11</sup> En el contexto de la reconquista y de las épocas de paz, tanto si se hubiese respetado el templo de Santa María del Mar, como si no, según se supone,<sup>12</sup> parece que, vistos el ritmo y los signos de los tiempos, se procedió a la ampliación o nueva construcción, en torno al siglo X, de un gran templo románico.<sup>13</sup>

Lápida original, en latín, conmemorativa del comienzo de las obras de la basílica actual, situada junto a la puerta de Les Moreres, en su parte externa. Traducida, dice: «En el nombre de Jesucristo nuestro Señor empezó en honor de la Madre de Dios la obra de edificación del templo de Santa María del Mar en el día de su Anunciación, 25 de Marzo de 1329.» Al lado opuesto, en la misma puerta, hay otra lápida en catalán.





La capilla del hospital fundado en el siglo XII, junto a la misma vía de acceso a Barcelona, por el mercader Bernat Marcús, es testimonio ejemplar no únicamente del arte de su época, sino de la atención a iniciativas de interés público, tanto de acción social como religiosa. Marcús murió en 1266 y quiso ser enterrado entre los pobres de su hospital. Había fundado el primer beneficio conocido de Santa María del Mar, en la antigua capilla de san Lorenzo, cuyo capellán regía también la del hospital, dedicada a la Virgen María bajo la advocación de la Guía.

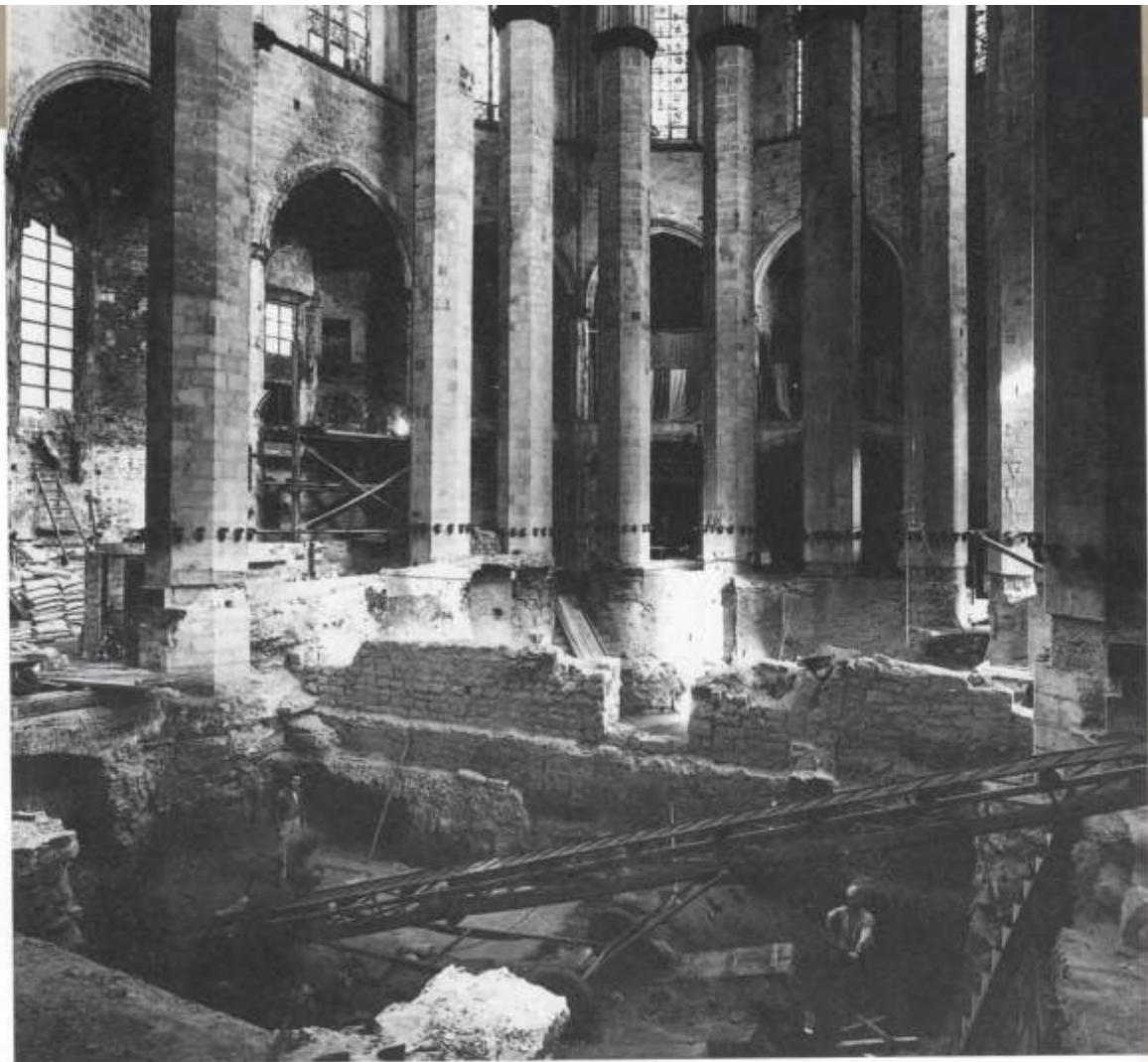
La institución en 1324 del Arcedianato de Mar consagra la importancia y el papel vertebrador de Santa María del Mar en la diócesis. Otro paso, en plena consonancia, fue el empuje del segundo titular, Bernat Lull, canónigo y vicario general, quien emprendió la edificación de la basílica actual. Su sepulcro, junto a su madre Berenguera, cuenta entre las piedras nobles que todavía subsisten.



Ha sido una tradición constante en la Iglesia, y una práctica observada lo mismo en Europa que en América,<sup>14</sup> que los templos nuevos se edificaran a partir de los anteriores, que quedaban en su interior y no eran derruidos hasta que el nuevo ya estuviera listo; así se podía realizar, sin que hubiese interrupción alguna, el traslado del culto y de la vida parroquial. Careciendo de pruebas y de estudios que puedan confirmar nuestra hipótesis, creemos que el templo anterior tenía que ser de grandes di-

mensiones, como el de Sant Pere de Roda. Al margen de la lógica, que nos dice que todo sigue un curso evolutivo y que no parece aceptable pensar que se pase de una iglesia pequeña a la actual, de proporciones catedralicias, una serie de hechos, éstos evidentemente históricos, nos permiten mantenernos sobre esta línea. Aquel templo ya poseía 38 títulos benéficos, con los altares respectivos.<sup>15</sup> Cuando, iniciada ya la construcción del templo gótico actual, se decidió, en el año 1339, trasladar el cuerpo de





Como antecedentes de la basílica actual, en las excavaciones hechas bajo el antiguo presbiterio en 1960, se encontró un nivel con restos de época románica y otros vestigios de edificaciones medievales; pero también se encontraron restos anteriores, identificados por su nivel, aparejo de sus paredes y textura del pavimento («opus testaceum» o machacadura), como pertenecientes a la época visigótica.



santa Eulalia a la catedral, se celebró en el presbiterio del templo primitivo un pontifical que invita a pensar, dado el número de participantes, que aquel debía tener una gran capacidad.<sup>16</sup> Por otra parte, el hecho de que hasta el año 1368, es decir, treinta y nueve después de su comienzo, el rey Pere II no cediese gratuitamente al conjunto de los parroquianos la piedra del Monte Judío (*Montjuïc*),<sup>17</sup> también es un indicio de que durante los primeros años de su construcción se utilizó la estructura básica del templo primitivo y las piedras de sus edificaciones próximas.

Si añadimos que no es sino en 1341 que ya no queda nada del templo anterior, lo que indica que las dos edificaciones coexistieron durante doce años,<sup>18</sup> y se afirma que la construcción del templo nuevo se debió al aumento de la población y que se mantuvo el antiguo en el interior del nuevo,<sup>19</sup> hay que creer que si los templos primitivos eran acaso algo reducidos, éste —el cuarto templo, el románico—, tenía que ser ya de grandes dimensiones.

Santa María del Mar y el barrio de la Ribera siguieron el ritmo del progreso comercial de Cataluña y de Barcelona. En esta realidad se encuentra el hecho de que en el año 1009 nuestra parroquia, por razones relacionadas con la consolidación de la catedral y de su capítulo, y al propio tiempo de control, fue agregada a la Canónica o al capítulo y que el rector o párroco pasó a ser capellán mayor.<sup>20</sup> Siguiendo la misma línea, hay que tener presente que en 1324 fueron creados tres arcedianatos (de Mar, del Vallés y del Penedés), lo que modificó nuevamente la forma de regencia de Santa María del Mar con la creación de la nueva figura del arcediano, que administraba y ejercía la labor pastoral por medio del vicario perpetuo y de tres vicarios curados.<sup>21</sup>

Gracias, una vez más, a la dinámica comercial y mediterránea del barrio de la Ribera y a la influen-

cia del segundo vicario de Mar, Bernat Llull —que era, además, vicario general del obispado—, a la vez que imitando y compitiendo con la catedral, que en el año de 1299, partiendo de la construcción románica, ya se transformaba en gótica, Santa María del Mar emprendió también la construcción de su nuevo templo. En efecto, el día 25, fiesta de santa María de marzo, del año 1329, el mismo arcediano Bernat Llull ponía la primera piedra del edificio actual, el cual, si bien se comenzó más tarde que la catedral episcopal, se terminaría antes, a pesar de ser de unas dimensiones semejantes.<sup>22</sup> Hay que señalar que en el interior de la primera piedra, junto con otros testimonios históricos, se colocó el escudo de la parroquia.

